

La conversión de Pablo

Curtis Hall

Él había estado equivocado. Había dedicado su vida a proteger la fe de sus padres y contrarrestar a quienes la defendían de manera diferente, y en eso se había equivocado. En un momento, se encontró cara a cara con la realidad de que su vida era una ofensa a Dios. Ningún argumento o excusa podría justificar en lo que se había convertido: un enemigo de Dios.

Para un hombre religioso como él, esto tuvo que ser devastador. La culpa ciertamente le recordó en un instante todas las vidas que había arruinado en su celo por llevar a cabo su misión de purificación de la fe. ¿Cómo era posible que una persona tan educada, motivada y con principios pudiera haber estado tan engañada? Había puesto su fe en las manos de otros. (Esta es una lección para explorar en otro momento)

La vida de Pablo antes de Damasco es un ejemplo extremo del modo en el que muchos de nosotros a menudo nos hemos conducido. Nuestro celo religioso, no según el conocimiento, ha tenido un efecto negativo. Hemos arruinado vidas y relaciones, todo mientras afirmamos que estábamos en una misión justa. Pero estábamos equivocados.

Como lo hizo con Pablo, Dios en su misericordia nos confronta con el error de nuestros caminos. Nuestra respuesta a esa confrontación marca el rumbo de nuestras vidas. Para Saulo, la experiencia del camino a Damasco fue el comienzo de una vida que no pudo haber imaginado antes de emprender su viaje ese día.

Su respuesta a ese encuentro, tan llena de instrucción, es en lo que nos concentraremos hoy. Esta única oración denota una vida cambiada.

"Entonces él, temblando y temeroso, dijo: 'Señor, ¿qué quieres que haga?'. El Señor respondió: 'Levántate, entra en la ciudad, y se te dirá qué debes hacer' ".

Hechos 9:6

Él no tenía agenda ni ambición para seguir. Su única pregunta fue: *"Dime lo que quieres que haga, y lo haré"*. Esas palabras y esa actitud son la marca de la verdadera conversión. Es la experiencia que todos nosotros debemos tener. Es el reconocimiento de que hemos entregado todo y que nuestro único objetivo en la vida es conocer su voluntad y hacerlo.

Esto a menudo suena algo romántico. El héroe de la historia marcha valientemente al peligro con una misión divina a la que no se puede negar. Esa no fue la experiencia de Pablo. Su obediencia a las directivas divina se concretó en un estado de ceguera e incertidumbre. Mientras luchaba con la culpa de su pasado, también tuvo que sentir cierta inquietud por su futuro.

La gloriosa historia del apóstol Pablo aún no había sido escrita. Su liderazgo de la naciente iglesia era impensable en ese momento. Seguramente debía ser muy plausible que Dios pronto lo visitaría con su juicio por su persecución pasada a la iglesia. Pero en eso estaba equivocado.

La conversión de Pablo no es solo una increíble historia de cómo Dios puede revertir el caso más desesperado. También ilustra el hecho de que Dios ve el valor en nuestro potencial incluso cuando aparentemente no hay evidencia que lo respalde. Solo Dios sabía lo que un convertido Pablo podría traer a la mesa. Solo el cielo conocía el impacto que una vida tendría en la vida de los demás. Y Pablo no fue un caso aislado.

La Biblia está llena de historias, no solo de redención, sino de cambios de dirección. Dios, que es rico en misericordia, confronta al hombre en su error y le da la oportunidad, no solo de arrepentirse, sino de tener un propósito mayor en la vida. Pero para experimentar es conversión, las palabras de Pablo deben ser nuestras. *"Señor, ¿qué quieres que haga?"*

Sé por experiencia que la lucha para llegar a ello es real. El enemigo colocará ante nosotros todas las razones por las cuales una entrega completa sería peligrosa para nuestra felicidad. Nuestros temores y dudas se nos adelantan y en lugar de una respuesta inequívocamente afirmativa a Dios, le presentamos condiciones. Nuestra conversión aún no ha sido completa.

El amor de Dios por Pablo no fue mayor que su amor por ti y por mí. Sin lugar a dudas, él está orquestando eventos en nuestras vidas para conducirnos al punto de una completa conversión. Nuestro propósito en la vida, como discípulos de Jesús, solo se podrá cumplir cuando le entreguemos todo a Él. Cuando veamos más claramente como Él lo es y apreciamos más profundamente el precio que pagó por nosotros, confío en que nosotros, como Pablo, solo tengamos un pensamiento en la vida: Señor, ¿qué quieres que haga?

Aquí se plantean algunos interrogantes para "dar en el blanco" en el repaso de la lección de esta semana:

- » ¿Qué significa *convertirse* para ti?
- » ¿Cuáles son las señales de una conversión?
- » ¿De qué modo contribuyen, en caso de que así sea, el estudio de la Biblia y la oración en la conversión?
- » ¿Qué nos enseña la persecución de Pablo a la iglesia acerca del peligro del falso celo?
- » ¿Por qué Jesús envió a Pablo a la iglesia para que obtuviera más instrucciones después de su conversión?

- » ¿Es verdad que si nuestra iglesia es algo "disfuncional", lo mejor que podríamos hacer es que no nos asociáramos con ella? ¿Por qué sí o por qué no?
- » *"Lo más importante para un cristiano es ser sincero"*. Esta declaración es:
 - Verdadera [.....]
 - Mayormente verdadera [.....]
 - Parcialmente verdadera [.....]
 - Falsa [.....]

Explica tu respuesta.

Concluimos la lección de esta semana acerca de "La conversión de Pablo", con el texto bíblico más conocido sobre la conversión. Fue lo que Jesús le dijo a Nicodemo en su búsqueda nocturna de la verdad.

"Te aseguro: El que no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios"

Juan 3:3

¡Hasta la semana próxima! ¡Continuemos *dando en el blanco* en la Escuela Sabática!



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©